

Diario de Sesiones *de la* *Asamblea de Madrid*



Número 265

8 de junio de 2022

XII Legislatura

COMISIÓN DE MUJER

PRESIDENCIA

Ilmo. Sr. D. Jaime Miguel de los Santos González

Sesión celebrada el miércoles 8 de junio de 2022

ORDEN DEL DÍA

1.- C-869/2022 RGEP.11961. Comparecencia de una representante de la Asociación de Territorio Doméstico, a petición del Grupo Parlamentario Más Madrid, al objeto de informar sobre la falta de igualdad real y efectiva en el desempeño de su trabajo. (Por vía del artículo 211 del Reglamento de la Asamblea).

2.- C-1060/2022 RGEP.14359. Comparecencia de un/una representante de Amnistía Internacional, a petición del Grupo Parlamentario Socialista, al objeto de informar sobre la situación de las mujeres y las niñas en Afganistán. (Por vía del artículo 211 del Reglamento de la Asamblea).

3.- Ruegos y preguntas.

SUMARIO

	Página
- Se abre la sesión a las 11 horas y 4 minutos.	15547
— Modificación del orden del día: posposición del punto primero para otra sesión, C-869/2022 RGEP.11961.	15547
— C-1060/2022 RGEP.14359. Comparecencia de un/una representante de Amnistía Internacional, a petición del Grupo Parlamentario Socialista, al objeto de informar sobre la situación de las mujeres y las niñas en Afganistán. (Por vía del artículo 211 del Reglamento de la Asamblea).	15547
- Exposición de la Sra. Tellado García, Representante de Amnistía Internacional, de la Sra. Bayat Naik Zai y de la Sra. Intérprete.	15547-15551
- Intervienen, en turno de portavoces, la Sra. Gimeno Reinoso, la Sra. Rubio Calle, la Sra. Monterrubio Hernando, la Sra. Torija López y la Sra. Platero San Román.	15551-15561
- Interviene la Sra. Tellado García, la Sra. Bayat Naik Zai y la Sra. Intérprete, dando respuesta a los señores portavoces.	15561-15563
— Ruegos y preguntas.	15563
- No se formulan ruegos ni preguntas.	15563
- Se levanta la sesión a las 12 horas y 13 minutos.	15563

(Se abre la sesión a las 11 horas y 4 minutos).

La Sra. **VICEPRESIDENTA**: Buenos días, señorías. Si les parece, vamos a comenzar la sesión. En primer lugar, de acuerdo con el artículo 64.2 del Reglamento, ruego a los grupos parlamentarios que nos comuniquen las sustituciones. ¿Por el Grupo Unidas Podemos? *(Pausa.)* Ninguna. ¿Por el Grupo Vox? *(Pausa.)* Ninguna tampoco. ¿Por el Grupo Socialista? *(Pausa.)* ¿Por el Grupo Más Madrid? *(Pausa.)* Ninguna. ¿Por el Grupo Popular? *(Pausa.)*

La Sra. **VICEPRESIDENTA**: Perfecto. Gracias, señorías. Les comunico una alteración en el orden del día al haber comunicado la representante de la Asociación Territorio Doméstico que no puede asistir; por tanto, solo habrá dos puntos en el orden del día, posponiendo para otra sesión la Comparecencia 869/22. Celebramos la segunda comparecencia.

C-1060/2022 RGE.14359. Comparecencia de un/una representante de Amnistía Internacional, a petición del Grupo Parlamentario Socialista, al objeto de informar sobre la situación de las mujeres y las niñas en Afganistán. (Por vía del artículo 211 del Reglamento de la Asamblea).

Les pido a las comparecientes que, por favor, tomen asiento. *(Pausa.)* Doy la bienvenida a doña María Isabel Tellado García, representante de Amnistía Internacional, y a doña Nilofar Bayat Naik Zai, refugiada afgana, que comparecerá asistida por su traductora. Como saben, tienen ustedes quince minutos, a repartir entre las dos; si les parece, para que se puedan organizar, yo les aviso cuando les quede un minuto y medio o dos minutos. *(Pausa.)* Cuando quieran.

La Sra. **REPRESENTANTE DE AMNISTÍA INTERNACIONAL** (Tellado García): Señora presidenta, señor vicepresidente, señorías, antes de nada, quiero agradecerles la invitación a Amnistía Internacional a participar en esta Comisión de Mujer de la Asamblea de Madrid. Me acompaña Nilofar Bayat; ella es abogada, deportista y defensora de los derechos de la mujer, y en su país, Afganistán, fue capitana del equipo de baloncesto paralímpico hasta que se vio obligada a renunciar tras la toma de poder por los talibanes. Llegó a España con los primeros repatriados por el Gobierno, vive en Bilbao con su marido, Ramish Naik Zai, es fundadora de la Asociación Free Women for Afghanistan, y viaja por España participando en diferentes actividades de sensibilización sobre la situación en Afganistán; ella tomará la palabra tras mi intervención.

Como sabemos, el 31 de agosto de 2021, Estados Unidos dio por concluida su retirada de Afganistán tras veinte años de presencia militar; dicha retirada dio lugar a una rápida toma de control del país por parte de los talibanes, agravando la crisis de derechos humanos en el país. Los talibanes ya habían estado en el poder de 1996 a 2001 y, durante estos cinco largos años, las mujeres sufrieron un estricto código de vestimenta, se les prohibía ir a trabajar o salir de casa sin ir acompañadas por un familiar varón y se cerraron las escuelas y universidades para las niñas y jóvenes. A partir de 2001, tras la invasión de Estados Unidos, cambió el régimen y, aunque el conflicto armado no cesó, la

participación social y política de las mujeres experimentó importantes avances: se creó el Ministerio de Asuntos de la Mujer, se promulgó la Ley para la Eliminación de Violencia contra las Mujeres, se aprobó la normativa contra el acoso sexual de las mujeres y las niñas y se establecieron consejos de mujeres policía, y llegó a haber cuatro ministras, una gobernadora provincial y vicegobernadoras en Asuntos Sociales en veinte provincias. Durante dos décadas, muchas afganas pudieron cumplir sus sueños y estuvieron presentes en la sociedad como profesoras, médicas, periodistas, artistas, policías, militares... Como declaró Amnistía Internacional, Najeeba Baqi, una de estas mujeres que trabajó veinte años dando apoyo social y de salud a mujeres y a infancia, "el sistema anterior no era perfecto, pero al menos había un sistema. Ahora se ha derrumbado".

Cuando los talibanes toman de nuevo el poder y entran en Kabul, intentan convencer a la comunidad internacional de su intención de respetar los derechos humanos, prometen una amnistía general para todos los funcionarios y funcionarias del Gobierno, respetar los derechos de las mujeres -según su interpretación de la ley islámica- y proteger a periodistas. Pero la realidad demuestra todo lo contrario. Desde ese mismo día, los talibanes están vulnerando los derechos de las mujeres y de las niñas, intimidando a defensores y defensoras de derechos humanos y tomando severas medidas contra la libertad de expresión. El 24 de agosto de 2021, un portavoz talibán dijo a los periodistas que las mujeres debían abstenerse de presentarse a trabajar hasta que se establecieran sistemas adecuados para garantizar su seguridad. Desde entonces, solo se han incorporado a sus puestos de trabajo mujeres en el sector sanitario y, de manera muy limitada, en la educación. También se ha excluido a las mujeres de la política; el Ministerio de Asuntos de la Mujer ha desaparecido, a pesar del importante papel que desempeñó en la mejora de los derechos de las mujeres. En cambio, se ha restablecido el Ministerio de Propagación de la Virtud y Prevención del Vicio, lo que es especialmente preocupante por su responsabilidad en el recorte de los derechos de las mujeres en el pasado. Las mujeres que formaban parte del anterior Gobierno han huido en su mayoría o se han tenido que esconder y se han producido ataques contra sus empleadas, colegas y familiares que se han quedado en el país. También ha habido represalias, incluidas ejecuciones, contra mujeres policías y amenazas contra juezas y fiscales, que han visto saqueadas sus casas no solo por los talibanes, sino también por hombres que habían sido condenados y encarcelados por cargos de asesinato o violencia doméstica y que los talibanes han liberado.

En Afganistán hay un problema de violencia endémica contra las mujeres. Antes de la toma de poder de los talibanes existía una red de apoyo que incluía asistencia legal gratuita, tratamiento médico, asistencia psicosocial y refugios para mujeres maltratadas. El colapso de las instituciones, añadido a la liberación de los presos, ha dejado sin protección a las supervivientes y a quienes prestaban servicios en esta red. Pero, a pesar de las innumerables amenazas, las mujeres de todo el país se han manifestado para exigir que se respeten sus derechos y que se aplique una política más inclusiva. Amnistía Internacional ha verificado varios vídeos que muestran a los talibanes disparando para dispersar manifestaciones en Kabul, utilizando látigos contra las mujeres que protestaban. Activistas y grupos de mujeres ha lanzado una campaña para pedir a la comunidad internacional que apoye su lucha por la restitución de sus derechos y libertades. Las garantías que ofrecieron los talibanes se han quedado en palabras huecas; en su lugar, han eliminado a las mujeres y a las niñas

de la esfera pública para confinarlas en sus casas, como demuestran las últimas decisiones. Las niñas a partir de 12 años no pueden ir a la escuela; el 23 de marzo, las autoridades de facto anunciaron que habían decidido mantenerlas cerradas para las niñas hasta que se hubieran diseñado uniformes escolares acordes con las costumbres y la cultura afganas y con la sharía. Al suprimir la Educación Secundaria para las niñas se acaba también de facto con su futuro acceso a la universidad. Cuando los talibanes dieron marcha atrás en la apertura de las escuelas y desalojaron a las niñas de sus clases, Nadia, de 17 años contó a Amnistía Internacional: "Nos quedamos destrozadas; algunas empezaron a llorar, otras se quedaron calladas. A pesar de que no quería abandonar la escuela, tuve que dirigirme a la puerta de salida. Tener que marchar otra vez de la escuela sin saber si alguna vez podría regresar me rompió el corazón". Además, un nuevo decreto talibán obliga a las mujeres afganas a llevar un velo completo que las cubra de pies a cabeza, preferiblemente un burka, que, como saben, solo deja una rejilla a la altura de los ojos, y evitar movimientos innecesarios. Como consecuencia, muchas mujeres no salen de casa sin un tutor masculino y han dejado de realizar otras actividades para evitar la violencia. Esto viola sus derechos fundamentales no solo al elegir qué ponerse sino también su libertad de movimiento. La mayoría de las periodistas tampoco pueden ejercer su profesión y las que lo hacen se encuentran con cada vez más restricciones, como la reciente orden de que aparezcan con el rostro cubierto. Elaha Sahel, periodista, también declaró a Amnistía Internacional que mujeres y niñas pudieran ver a otras mujeres en televisión las permitió soñar; ahora ese sueño se ha roto. Las mujeres afganas, todas con las que ha podido hablar Amnistía Internacional, hacen un llamamiento nuevamente -insistimos- a la comunidad internacional: "No nos abandonen, no nos olviden; hablen de nosotras."

Para ir terminando, me gustaría mencionar que el pasado 13 de mayo España y otros Gobiernos suscribieron un comunicado en el que expresan su profunda preocupación por las limitaciones en el acceso de las niñas a la educación en Afganistán, así como una profunda decepción por el incremento de las restricciones en materia de derechos de las mujeres afganas, en particular la obligación de tapar su rostro en público, de permanecer en sus casas salvo necesidad y de ir acompañadas por un hombre.

Teniendo en cuenta todo lo anterior, en los últimos meses nos hemos dirigido a todas las autoridades estatales, autonómicas y locales de todo el territorio español solicitando que muestren su compromiso con la defensa de los derechos de las mujeres y las niñas afganas mediante la aprobación de una declaración y mociones institucionales; una petición que trasladamos a esta Cámara en octubre de 2021 y que no fue aprobada al no contar con el apoyo unánime de todos los grupos. Hoy les pedimos que vuelvan a considerarlo y que incluyan las siguientes peticiones que, desde la sección española de Amnistía Internacional, estamos dirigiendo a las autoridades y a la comunidad internacional: entre otras -por no mencionarlas todas-, que se garantice que las mujeres formen parte de todas las delegaciones que se reúnen con los talibanes; manifestar preocupación por la ausencia de mujeres en el Gobierno de facto; que se mantenga la prioridad y seguimiento a la situación de las mujeres y niñas afganas y se siga visibilizando y dando voz a mujeres y activistas afganas, como Nilofar, que nos acompaña hoy; que exijan a las autoridades de facto que adopten medidas urgentes que garanticen la participación plena y significativa de las mujeres en todos los

ámbitos del trabajo y de la vida pública; que se permita acceso completo a la educación de mujeres y niñas; también continuar con las evacuaciones desde Afganistán de las mujeres y las niñas en mayor riesgo, y, por último, recordar que, independientemente de su procedencia, las personas forzadas a desplazarse de su país, sea cual sea, deben tener acceso a un procedimiento de asilo justo, con garantías, no discriminatorio y rápido. En ese sentido, la Comunidad de Madrid también debe adoptar enfoques inclusivos y no discriminatorios basados en la protección y el respeto de los derechos humanos, incluido el de las mujeres.

Señorías, les agradezco una vez más su invitación y manifiesto nuestra disponibilidad para ampliar la información que estimen pertinente. Sin más, dejo la palabra a Nilofar, que probablemente estarán deseando escucharla ustedes.

La Sra. **VICEPRESIDENTA**: Muchas gracias.

La Sra. **BAYAT NAIK ZAI**: *(Esta intervención se realiza en otro idioma).*

La Sra. **INTÉRPRETE**: Buenos días, señoras y señores; es un placer estar aquí con todos ustedes. Mi país, Afganistán, lleva décadas en guerra y nosotras, las mujeres, no hemos dejado de luchar por nuestros derechos desde entonces, pero a la hora de decidir los términos de la paz no se nos tuvo en cuenta. El resultado es que ahora mi país está gobernado por los talibanes, que hacen todo lo posible por reducir a las mujeres a ciudadanas de segunda clase, negándonos todos los derechos. Durante la guerra, violan a las mujeres y a las niñas para destrozarse sus comunidades; las torturan sexualmente, las venden como esclavas o las casan a la fuerza. Este tipo de abusos y humillaciones se ha repetido en todos los continentes y en todas las épocas; ha ocurrido en Bosnia, en Yemen, en Etiopía, en Colombia, también en mi país, Afganistán, y probablemente esté ocurriendo en Ucrania ahora mismo. Las mujeres y las niñas no deciden ir a la guerra, pero los que las hacen nos utilizan como botín y como armas.

Las mujeres nunca han empezado las guerras, pero siempre han sido sus principales víctimas. En los últimos veinte años, las mujeres y las niñas de Afganistán han disfrutado de cierta libertad y están exigiendo más; probamos la libertad, la democracia y la paz y trabajamos duro por los derechos de las mujeres y por la igualdad de género. Pero después de la toma de control de Afganistán por los talibanes el año pasado, volvimos a la misma situación de hace veinte años. Ahora los talibanes han prohibido todo tipo de actividades para las mujeres y cada día aumenta la violencia; ahora Afganistán es el lugar más peligroso para las mujeres porque los talibanes son los mismos que hace veinte años, pero nosotras ya no. Voy a mencionar algunos actos de violencia ocurridos en los últimos dos meses en Afganistán: una mujer que desafió las órdenes de los talibanes al dirigir una escuela en su casa para niñas fue asesinada delante de su familia y amigos; una chica de 16 años ha sido asesinada por los talibanes solo porque era una jugadora de voleibol; las mujeres y las niñas mueren de dolencias curables porque a los médicos varones no se les permite tratarlas; los talibanes torturaron a muchas periodistas y secuestraron a chicas que se manifestaban y a una mujer policía.

He sido víctima de la guerra en Afganistán en dos ocasiones: la primera, cuando los talibanes entraron en Afganistán me quitaron mi salud; tenía solo 2 años y me hirió un misil que impactó en mi casa y mató a mi hermano mayor; una semana después dispararon a mi padre, y desde entonces tengo una discapacidad permanente. La segunda, el pasado agosto, cuando me quitaron todos mis logros, mi felicidad, mi futuro y mi país. He trabajado durante once años en el Comité Internacional de la Cruz Roja para rehabilitar y mejorar la calidad de vida de las personas con discapacidad y los derechos de las mujeres; ahora mis compañeras de equipo en Kabul están encerradas en sus casas, no hay más deporte para ellas y no hay más futuro. Están muy decepcionadas, no tienen ni actividades ni ingresos; si los talibanes no las matan, la pobreza lo hará. Las mujeres están en una cárcel llamada hogar.

Ahora quiero que el mundo y todos y cada uno de ustedes, por favor, no olviden a la gente de Afganistán, no olviden una guerra con otra guerra; la guerra no ha acabado en Afganistán, solo ha cambiado el formato. Las mujeres en Afganistán están luchando por sus derechos, pero están solas. Nos enfrentamos a un grupo de terroristas. ¡Por favor, sean nuestra voz y no permitan que un grupo de terroristas destruya el gran logro por el que hemos trabajado estos veinte años! El apartheid de género está ocurriendo en Afganistán, y es una gran preocupación. Muchas gracias.

La Sra. **VICEPRESIDENTA**: Muchísimas gracias -thank you so much-. Abrimos, si les parece, el turno para las portavoces de los grupos parlamentarios; después tendrán un turno para poder contestar las intervenciones de los grupos. Empezamos por el Grupo Parlamentario Unidas Podemos; señora Gimeno.

La Sra. **GIMENO REINOSO**: Gracias, presidenta. Gracias, Nilofar, y bienvenida a esta comisión. Supongo que estamos todas impactadas por su testimonio, aunque es conocido lo que está pasando allí.

Yo creo que una de las peores cosas que ha ocurrido en el mundo últimamente es la vuelta al poder de los talibanes, que generó indignación mientras las televisiones estuvieron allí, pero, efectivamente, corre el riesgo de ser rápidamente olvidado. Y no es que otras cuestiones sean más o menos importantes, pero esta lo es mucho, es una declaración de guerra a las mujeres de un país, es una declaración de esclavitud, es una derrota de la humanidad en su conjunto. En parte, esto ha ocurrido -y usted lo ha explicado muy bien- porque, gracias a las potencias, los talibanes estuvieron fuera del poder, pero la verdad es que estas potencias no se preocuparon lo suficiente por enraizar los derechos de las mujeres en la única tierra en la que estos derechos pueden echar raíces, que es en una democracia desarrollada. La retirada de la coalición internacional ha sido desordenada, ha sido caótica y, aunque previsible -ya lo imaginábamos-, ha sido vergonzosa. Se han ido sin mirar atrás; una vez que vieron que su presencia ya no tenía sentido, no les importó lo que dejaban. Creo que ha sido una canallada y creo que el presidente Biden, que ha ejecutado un pacto cerrado por Trump, ha reconocido que entró en Afganistán no por proteger los derechos de las mujeres ni por extender la democracia, ha reconocido que fue por intereses y por cuestiones geoestratégicas, lo cual es terrible.

Lo que ocurre en Afganistán se llama patriarcado, y esto nos tiene que poner a todas las mujeres en alerta porque ocurre en otros países también, si bien los niveles de brutalidad difieren; ocurre en Arabia Saudí, ocurre en Qatar, países con los que tenemos buenas relaciones y no cuestionamos, y también está creciendo en muchos de nuestros países, y bien digo que la brutalidad, obviamente, es muy diferente. Lo que estos países imponen es un régimen de segregación, un régimen de apartheid de las mujeres, que no es cuestionado por la comunidad internacional. El apartheid de Sudáfrica duró décadas y es verdad que seguramente contó con más apoyos de los que parecía, pero fue apartado de la comunidad internacional y señalado por toda ella; sin embargo, muchos países que segregan a las mujeres están dentro de la comunidad internacional y no tienen problemas en sus relaciones diplomáticas.

Ahora, además, y usted lo ha mencionado, con la vuelta de los talibanes al poder, la situación de las mujeres puede llegar a ser peor que anteriormente, si es que esto es posible, porque las mujeres en este tiempo han trabajado, han estudiado, han hecho política, han hecho deporte y estas mujeres corren ahora un gran peligro. Quiero decir que, evidentemente, nada de esto es cultural ni religioso exclusivamente; la mayoría de la gente religiosa no quiere tratar así a las mujeres, la mayoría de los musulmanes no trata así a las mujeres, hay fanáticos religiosos como hay fanáticos machistas en todas las culturas. Aquí se mezcla el fanatismo religioso con el patriarcado más brutal, y la combinación es letal para las mujeres.

Por otra parte, las mujeres en Afganistán están demostrando y están teniendo actos de resistencia que están asombrando al mundo por su valentía y nos piden que no las abandonemos, pero lo cierto es que, desgraciadamente, las hemos abandonado. Los primeros días, las televisiones estuvieron allí, nos lo mostraron claramente, pero ahora se han ido y hay riesgo real de que las olvidemos o que nos olvidemos de la situación. Además, tengo que decir que el Gobierno de España no está siendo especialmente generoso. Yo estoy en un grupo de apoyo a mujeres jueces en Afganistán y estamos teniendo muchos problemas con los visados para mujeres que los necesitan, estamos teniendo problemas con la reagrupación familiar, estamos teniendo problemas para que se convaliden los estudios y que las mujeres que tienen estudios puedan trabajar en aquello para lo que se han preparado y no tengan que trabajar en otras cosas donde pueden sufrir explotación o no es aquello para lo que se han preparado, no se está facilitando la vida de las refugiadas aquí, la burocracia está siendo un muro muy difícil de saltar...; en fin, problemas que tienen todos y todas las refugiadas, pero en este caso especialmente, viendo la situación allí, deberíamos hacer un esfuerzo enorme de solidaridad y de generosidad, que creo que no se está haciendo.

Termino diciendo que, por supuesto, tiene toda mi solidaridad, que sé que no es gran cosa, pero hay muchas mujeres en el mundo mirando a las mujeres de Afganistán y muchas de nosotras estamos haciendo cosas para ayudar, lo que podemos, sobre todo cosas para que el drama de las mujeres afganas, que también es el nuestro en la medida en que nos sentimos profundamente interpeladas, no se olvide; por tanto, cuenten con Unidas Podemos para defender las peticiones que ha hecho la representante de Amnistía Internacional, porque nuestro compromiso en ese sentido es total. Ya presentamos el 8 de marzo pasado el manifiesto que nos pasaron y no fue posible alcanzar

un consenso, pero, en todo caso, vamos a seguir intentándolo. Hemos tomado nota de las peticiones, pero, como digo, muchas de nosotras estamos trabajando permanentemente en esta cuestión, que nos parece, como he dicho al principio, una de las más graves que ha ocurrido en el mundo. Nos parece muy importante que toda la comunidad internacional tenga todo el tiempo a Afganistán y la situación de las mujeres en el punto de mira, porque, como he dicho al principio, si esto se olvida, si no mejora, si no somos capaces de aislar a los talibanes, esto será una profunda derrota para toda la humanidad. Muchísimas gracias.

La Sra. **VICEPRESIDENTA**: Gracias, señora Gimeno. Es el turno del Grupo Parlamentario Vox; señora Rubio.

La Sra. **RUBIO CALLE**: Muchísimas gracias, señora presidente. Desde luego, lo primero que quiero hacer es agradecer la presencia de Amnistía Internacional y la presencia de la ponente, que ha pasado y que nos ha contado en primera persona una situación que es verdaderamente terrible. No podemos por menos que, desde luego, manifestarle nuestra preocupación, nuestro apoyo, y decirle que comprendemos que es una situación terrible. Por eso, en realidad, lo que a mí más me interesa es escuchar a las ponentes; más que dar yo mi visión de las cosas, en este caso creo que lo que interesa es que ellas expongan.

Me gustaría que me diera la ponente la visión de por qué no se ha llegado a establecer un sistema de libertades. Es decir, mientras estuvo allí la comunidad internacional, con independencia de que unos tuvieran unos intereses u otros, se consiguió un régimen de ciertas libertades, las mujeres estaban incluso en el Gobierno... ¿Cuál es la razón por la que eso no se ha quedado o no ha llegado a calar? No sé si hubieran tenido que estar mucho más tiempo; desde luego, la salida ha sido brusca y desabrida, mal hecha y se ha abandonado allí todo, pero ¿cómo es que en la población no ha podido calar eso? ¿O en qué parte de la población sí ha calado? Es decir, ¿qué grado de apoyo tiene el movimiento talibán allí? Porque presupongo que a la inmensa mayoría de ciudadanos le gustará más vivir en paz, en igualdad en la medida de lo posible y, sin embargo, en el momento en el que unos se han ido, han tomado el poder los otros; entonces, a mí lo que me gustaría es que me contara eso.

Luego, supongo que, aunque la situación de las mujeres siempre se ha puesto como un ejemplo verdaderamente de subordinación, de maltrato y de sufrimiento, también es verdad que, en un régimen de nulas libertades y en un régimen que es una dictadura y que además es una dictadura sangrienta, los hombres que no sean afines a este régimen también lo estarán pasando mal, y los niños, aunque sean varones; es decir, supongo que toda la población, aparte de la situación de las mujeres, está disgustada y supongo que un padre que quiere a su hija no le puede hacer ninguna gracia que su hija no pueda estudiar no pueda trabajar, o sea, que esto afecta socialmente a todos, aunque sea la mujer la que se lleva la peor parte.

Me gustaría que me dijera otra cosa también: soluciones. Ya sé que estoy pidiendo algo muy complicado, pero qué soluciones se le ocurren o qué se puede hacer, porque una cosa es la

comunidad internacional y otra cosa podemos ser los particulares, las sociedades civiles. ¿Qué se puede hacer? Muchas gracias.

La Sra. **VICEPRESIDENTA**: Gracias, señora Rubio. Por el Grupo Parlamentario Socialista, la señora Monterrubio.

La Sra. **MONTERRUBIO HERNANDO**: Gracias, presidenta. Gracias, Maribel y Amnistía, por venir a comparecer y visibilizar cómo la conquista de derechos que las mujeres habían conseguido durante los últimos veinte años en Afganistán se están perdiendo tras la toma del poder por parte de los talibanes el 15 de agosto de 2021. Especialmente muchísimas gracias a Nilofar por dar testimonio en primera persona de la realidad y de la violencia estructural que están sufriendo millones de mujeres en tu país. Es imprescindible escuchar a las mujeres afganas para comprender la gran contribución que las mujeres pueden hacer a sus comunidades cuando tienen acceso a sus derechos y a su plena participación, y es importante reflexionar sobre cómo a las mujeres nos cuesta mucho, muchísimo, conquistar derechos, pero estos se pueden perder de un día para otro.

Por este motivo, haciendo uso del trabajo que previamente ha hecho Amnistía, Ellas son la revolución: mujeres afganas en lucha por su futuro, y con su permiso, me gustaría usar hoy mi tiempo de una forma diferente y, desde mi más humilde posición a la vez que privilegiada, dar voz a algunas de estas mujeres. Disculpadme si en algún caso mi pronunciación no es la adecuada y sobre todo disculpad mi atrevimiento, pero no creo que haya hoy mejor forma de invertir mi tiempo que hacer que mi voz sea vuestra voz y que sus testimonios sean nuestra forma de denuncia.

Para empezar, voy a ser Elaha Sahel. Empecé a trabajar como periodista cuando era muy joven, gané el premio de Periodista del Año en 2020; he trabajado en cuestiones como el matrimonio precoz, las mujeres en las cárceles, y las niñas y las mujeres sin hogar. Cuantas más periodistas éramos, más podíamos ejercer el derecho a la libertad de expresión, esto era mucho en nuestro país, y las mujeres formábamos parte de este gran logro. Además, las mujeres y las niñas podían soñar cuando veían a otras mujeres en las pantallas de televisión o escuchaban sus voces en sus radios, les permitimos imaginar que las mujeres podían salir de la cocina. Gracias a nosotras, otras mujeres y otras niñas pudieron soñar con quiénes querían ser y con qué querían hacer. Todo cambió cuando los talibanes tomaron el poder, nuestra vida dio un vuelco total. No puedo expresar lo que siento, es como que todo lo que tenía se hubiera esfumado. Ver ahora que la historia se repite para las mujeres es, sin duda, el momento más amargo de mi vida.

Tomaré ahora la palabra en nombre de Zala Zazai. En junio de 2020 me convertí en la primera mujer policía de la provincia de Jost, una de las más conservadoras de mi país. Como policía y como mujer hice lo que pude para garantizar que las mujeres víctimas de delitos y abusos de cualquier tipo recibieran un trato justo y obtuvieran justicia. Desde que los talibanes tomaron el poder han asesinado, al menos, a cuatro mujeres policías afganas, una de ellas embarazada de ocho meses; la mayor parte se vieron obligadas a quedarse en casa, ninguna podía acudir a su trabajo, y muchas de ellas tuvieron que huir del país.

Seré ahora Roshan Sirran. He sido parlamentaria y miembro de la delegación de paz. Mi mayor logro es haber participado en la labor de la Constitución afgana, que garantizó derechos fundamentales y libertades para toda la población, una constitución que además incluía la igualdad entre hombres y mujeres, pero desde que los talibanes tomaron el poder prohibieron a las mujeres trabajar, participar, moverse libremente o estudiar.

A continuación tomaré la voz por Fawzia Amini. Yo era jueza decana del Tribunal Supremo de Afganistán hasta que los talibanes tomaron el poder; era miembro del Consejo Superior de Justicia y la directora del Tribunal de Violencia contra las Mujeres. Cuando los talibanes tomaron el poder de Afganistán me quedé estupefacta y bloqueada, me parecía estar en una pesadilla y no podía creer lo que sucedía a mi alrededor. En cuestión de segundos, vi desaparecer ante mis ojos más de veinte años de duro trabajo, fue el momento más duro de mi vida, supe que las cosas nunca volverían a ser iguales para mí ni para millones de mujeres afganas. Me escondí, igual que hicieron otras juezas, fiscales y abogadas, pues miles de delincuentes quedaron en libertad y representan una muy seria amenaza para nosotras. Hoy los delincuentes están en libertad y las juezas vivimos como presidiarias.

En este momento, soy Masouda Faizi. Hasta agosto de 2021 yo era una médica independiente que podía viajar y ejercer mi profesión, pero el día 15 de agosto volví a ser dependiente de mis familiares hombres. Las profesionales de la salud somos de las pocas mujeres a las que se nos permite trabajar, pero ahora solo podemos atender a pacientes que sean mujeres, debemos de ir acompañadas al trabajo por algún miembro de nuestra familia que sea hombre y estamos excluidas de todas las funciones directivas.

A continuación tomaré la voz y la palabra por Shamil Zarei, activista de la sociedad civil de los derechos de las mujeres y miembro de la Junta Directiva de la Red de Mujeres Afganas. Participaba activamente en la promoción de derechos de las mujeres y escribía para diferentes medios de comunicación, he ganado varios premios tanto a nivel nacional como internacional por mi trabajo, y ahora vivo escondida. Nuestra lucha tiene que continuar, debemos defender un futuro mejor para las próximas generaciones.

Tomo ahora la palabra por Sediqa Mushtaq. He sido empresaria de éxito y directora de un instituto de salud. En 2021, el Ministerio de Comercio me nombró empresaria del año; además de dirigir mi propia empresa, escribía en un blog y realizaba otras actividades. He sido una mujer muy activa la mayor parte de mi vida, y de repente me quedé sin nada. Cuando me enteré de que los talibanes habían entrado en Kabul fue como si me hubieran arrojado al vacío y me hubiera roto en pedazos; desde un lugar muy luminoso caí en las tinieblas sin ninguna nueva luz a la vista.

Seré por unos instantes Najeeba Baqi. He sido trabajadora social durante más de veinte años, brindando apoyo social y servicios de protección y salud a las mujeres y los niños, y ahora vivo rodeada de violencia. El hecho de prohibir a mis hijas estudiar es violencia, prohibir a las mujeres trabajar es violencia, los matrimonios forzados y prematuros son violencia, y limitar la libertad de circulación de las mujeres es violencia.

Seré con orgullo por unos instantes Zahra Yagana, escritora, activista de la sociedad civil centrada en minorías étnicas y fundadora y directora de Casa Verde. Otro de mis grandes logros fue publicar un libro titulado Luces de ceniza, en el que se describía el sufrimiento las mujeres afganas. Fui víctima de violencia de género intrafamiliar y de un matrimonio a edad temprana; atravesé muchas dificultades y luché para ser independiente. Conseguí divorciarme, me fui a Kabul, conseguí un empleo y ganarme la vida por mí misma. Mi trabajo se centraba en los derechos humanos de las mujeres; yo había cambiado mi vida, así que empecé a trabajar para cambiar la vida de otras mujeres que hubieran sufrido situaciones parecidas a la mía. Al día siguiente de que los talibanes tomaran el control del país tuve que salir de este.

Seré por unos segundos Azam Ahmadi, abogada y miembro activa del Colegio de Abogados de Afganistán desde 2015. Ofrecía gratuitamente servicios jurídicos a las mujeres y a las niñas que fueran víctimas de abusos por motivo de género, pero, desde que los talibanes tomaron el control, todo cambió para nosotras. Me siento como en una cárcel, e incluso los presos tienen más derechos a diferencia de las mujeres. Como abogada defensora, ayudaba a otras personas a acceder a la justicia y ahora ni siquiera puedo defender mis derechos fundamentales ni acceder yo misma la justicia. ¡Es muy doloroso!; no solo es discriminación, es violencia sistemática de derechos hacia la mitad de la población.

Por último, porque no hay tiempo para dar voz a todas, seré con orgullo Shukria Barakzai. Fui parlamentaria y embajadora de Afganistán en Noruega, participé en la redacción de varios artículos de la Constitución relativos a la eliminación de la violencia contra las mujeres y su derecho a la participación política. Los primeros días, todo el mundo estaba absolutamente conmocionado, pero luego vi a unas mujeres valientes, que resistían; participaban en manifestaciones y alzaban sus voces; esas mujeres abrieron su corazón y gritaron: ¡Podéis disparar contra mí pero no podréis eliminarme! Eso nos hizo albergar la esperanza de que el trabajo de los últimos veinte años no había caído en saco roto, y eso es un gran logro, es nuestro logro colectivo, es una nueva generación; estaban escuchando y ellas son la revolución. Afganistán ya no aparece en los titulares. No quiero que las mujeres afganas pasen a la historia; necesitamos que todo el mundo sea la voz de las mujeres afganas y exija su seguridad, sus derechos y su protección. Esto puede hacerse a través de medios de comunicación, de redes sociales, de artículos de opinión y de manifestaciones –nos dice Shukria-.

Son Shukria, Azam, Shamail, Zala, Sediqa, Nahid –miembro del equipo nacional de robótica-, Manizha -profesora universitaria-, Najeeba –artista-, ¡y tantas y tantas otras mujeres!, pues hay miles de testimonios e historias, de vidas rotas... Yo hoy solo traté de poner mi granito de arena para que ese llamamiento de dar voz a las mujeres de Afganistán sea hoy un poquito más real en esta Cámara. Muchísimas gracias.

La Sra. **VICEPRESIDENTA**: Gracias, señora Monterrubio. Por el Grupo Parlamentario Más Madrid, la señora Torija.

La Sra. **TORIJA LÓPEZ**: Gracias, presidenta. Señora Tellado, miss Bayat, bienvenidas y gracias -salaam, thank you so much-.

Amnistía Internacional hace de la injusticia algo personal, de no dejarse a nadie atrás, de convertir el trabajo de todas las personas en algo común para disfrutar de los derechos humanos, y lo hace desde la independencia, hoy trayéndonos la voz en primera persona de una persona con un testimonio tan valioso y tan conmovedor. Los testimonios son muy importantes, y la independencia de las instituciones también, aunque algunos partidos la pongan en duda, como pudimos ver ayer en la Comisión de Medio Ambiente.

Quiero leerles un texto que apareció el otro día en una carta al director en un periódico - para mí, estas cartas al director siempre son un testimonio muy valioso-: "Por la mañana trabajo de intérprete con refugiados ucranios, mujeres y niños sobre todo. Entre otras cosas pedimos citas para médicos de Atención Primaria, y vuelven del centro de salud con papeles que les traduzco: Tiene una cita con el dermatólogo para junio de 2023; le harán la ecografía dentro de seis meses... Me miran sin entender; algunos piensan que les tratan así por ser extranjeros, pero les explico que nos tratan a todos igual -¡siento vergüenza ajena!-. Por la tarde hablo con un amigo juez: estamos desbordados, los plazos cada día se alargan más, ¡no damos abasto!, ¡estamos a punto de tirar la toalla! Luego, me llama mi hija, que lleva tres años trabajando de profesora en un instituto gueto y se parte de risa cuando oye hablar de la enseñanza como ascensor social. ¿Qué pasará con este país cuando los médicos, funcionarios de la justicia, profesores o policías tiren la toalla definitivamente? ¿Alguien piensa hacer algo?" La columna se titula Tirarán la toalla, y yo creo que, en esta comisión, una de las cosas que debemos impulsar es que nadie tire la toalla, que trabajemos en lo concreto, en lo pequeño, pero también en lo macro, para que nadie quiera tirar la toalla. Creo que el testimonio de la señora Bayat precisamente va de eso, ¡ella no ha tirado la toalla! El otro día leí una entrevista que le habían hecho a raíz de que le habían entregado un premio, el Premio Optimistas Comprometidos; me parece que no hay dos palabras que sean más hermosas "optimistas comprometidos", porque solo así, con esa disidencia de la sonrisa y de la lucha, es posible cambiar el mundo y hacer que los derechos humanos nos atraviesen a todos.

El pasado 8 de marzo, en la manifestación que tuvimos en Madrid, la periodista Magis Iglesias, que ha trabajado con mujeres afganas, decía que hay que ayudarlas para conocer el sufrimiento que padecen dentro de un país que se ha convertido en una dictadura asesina contra las mujeres, un apartheid de género.

He empezado con esa carta que hacía alusión a ucranianas y ucranianos en España, concretamente en Madrid, porque, como ha dicho también la representante de Amnistía Internacional, creo que esta lucha es independiente de la procedencia de las personas que sufren la guerra, la discriminación y la vulneración de los derechos humanos. Su testimonio me ha resultado muy emocionante porque entre 2006 y 2010 yo trabajé en Siria para Naciones Unidas, para la Unesco y para algunas universidades. Justo después, como ustedes saben, estalló la guerra. Algunas de las mujeres con las que yo había trabajado, mujeres universitarias, libres y preparadas, ya no están aquí

para contarlos; algunas no han podido salir de su país, algunas no han sido bienvenidas. Y yo me pregunto qué tipo de sociedad somos cuando confundimos lo que es un emigrado con un refugiado, con un asilado, con un exiliado. Estoy pensando, por ejemplo, en la lucha de Saint Judy para que se reconociera el activismo político de las mujeres como una causa de asilo. Es decir, estamos viendo cómo muchas personas huyen de sus países, y aquí y en muchos lugares no tienen el reconocimiento, el estatus, de refugiadas políticas, y en este caso creo que todas las mujeres afganas, ¡todas!, deberían tener ese estatus de refugiadas políticas.

Regreso a Afganistán. La milicia ultraortodoxa islámica de los talibanes destruyó en 2001, cuando gobernaba en Afganistán, los dos mayores budas del mundo, los conocidos como budas de Bamiyán; destruyeron esas estatuas con misiles antiaéreos, con tanques y dinamita. Yo entonces trabajaba en la Unesco y seguí mucho esta noticia. Los símbolos, las estatuas, las cuestiones de identidad, que a veces nos parecen anecdóticos, son una alarma de lo que sucede en un país. Años más tarde, a propósito de esta historia pero con un enfoque en los niños -usted ha contado que entonces era una niña que sufrió ya este momento dramático-, se publicó una película -que, si no la han visto, les recomiendo-, que se llama Buda explotó por vergüenza, cuyos protagonistas son dos niños, principalmente una niña que lo que quiere es estudiar e ir al colegio, que se siente agraviada frente a otro niño que también quiere estudiar, porque, como han dicho aquí, la educación es uno de los mayores revulsivos -parece algo tan sencillo y a la vez es tan revolucionario- para poder cambiar el mundo. Esa película es una gran metáfora. Los niños protagonistas de la película, niños, dicen frases como "no me han enseñado nada, he aprendido sola", "no quiero jugar a apedrear", "no me gusta jugar a la guerra". ¿Qué sociedad tenemos cuando no hacemos todo lo posible por que la guerra desaparezca?

Hay muchas guerras, las guerras macro, pero también las pequeñas batallas. Amnistía Internacional, a propósito de las mujeres afganas, definía que las mujeres allí son presas dentro de sus hogares, son invisibles en el espacio público, ¡y eso también es una guerra!

La compañera socialista ha leído muchísimos testimonios. Yo también traía uno de una cineasta afgana, Sahraa Karimi, que decía, a propósito de las mujeres, que la batalla la están dando fundamentalmente ellas, las mujeres; que ella, ya refugiada, lo ve en los vídeos de las manifestaciones, que ve en los ojos de esas mujeres que no están solas, que, más allá de si los talibanes están o no en el poder, es una sociedad profundamente misógina, con una fuerte reacción social a los avances de las mujeres en décadas, y que en realidad se trata de ir mucho más allá de cuestiones étnicas o identitarias, se trata de valores humanos, de valores universales que afectan a esa población y a todas las poblaciones, y que la revolución que hagamos -dice ella en primera persona- vendrá de las mujeres. Precisamente los talibanes lo saben, y por eso su objetivo es silenciarlas.

La señora Rubio le ha trasladado algunas preguntas que me parece que exceden un poco. Hablan de macropolítica, y estamos aquí para hablar de eso, pero ella ha hablado también de qué cosas de manera individual se podrían hacer, y aquí no estamos de manera individual, estamos en un

parlamento, estamos en la Asamblea de Madrid. Amnistía Internacional y ustedes nos hacen un llamado a la comunidad internacional, y la comunidad internacional somos todos, no solamente Naciones Unidas, no solamente el Consejo de Europa; cada ayuntamiento, cada parlamento, por supuesto el del Estado, pero también el de la Comunidad de Madrid, tiene una responsabilidad.

Termino con dos frases de un libro también maravilloso, que cuando lo leí me atravesó profundamente, del afgano Khaled Hosseini, *Mil soles espléndidos*, en el que las protagonistas son mujeres, en el que habla de esa guerra que dura tanto, que dura demasiado, ique es insoportable! Dice: "Como la aguja de una brújula apunta siempre al norte, así el dedo acusador de un hombre encuentra siempre a una mujer". Y una frase con mucha más esperanza: "Una sociedad no tiene la menor posibilidad de éxito si sus mujeres no reciben educación". Hagamos todo lo posible por las mujeres que están allí, por las mujeres que quieren venir, y por las mujeres, hombres, niños, ipor toda la sociedad!, para que realmente su voz no se olvide -don't forget-, y por que la lucha de los derechos humanos nos atraviere cada uno de nuestros días. Gracias.

La Sra. **VICEPRESIDENTA**: Gracias, señora Torija. Para concluir el turno de los grupos parlamentarios es el turno del Grupo Parlamentario Popular y, en su nombre, la señora Platero.

La Sra. **PLATERO SAN ROMÁN**: *(Palabras que no se perciben al no estar encendido el micrófono.)* Tellado y señora Nilo, welcome to the house of the madrileños. Gracias al Partido Socialista por traer hoy esta comparecencia. Voy a intentar ser breve porque hoy estamos para escucharlas a ustedes, su testimonio, que ha sido emotivo, duro, pero tan necesario que se oiga en la casa de los madrileños. Como han podido ver, pese a las diferencias ideológicas que tenemos todos los partidos, hoy estamos todos unidos del lado de las víctimas de los talibanes. Quiero mostrarle, como no puede ser de otra forma, nuestro compromiso; no dudo de que la realidad de Afganistán está en la agenda de la comunidad internacional, pero, como han dicho las comparecientes, es que las mujeres y las niñas han retrocedido veinte años con la llegada de los talibanes, sin que la comunidad internacional reaccione como debería reaccionar.

Creo importante destacar de la intervención de la señora Tellado que, tras la retirada de Estados Unidos y con el control, como ha dicho, de los talibanes, han retrocedido y no han parado de poner restricciones tanto a mujeres como a niñas; pese a que los fundamentalistas prometieron respetar los derechos de las mujeres afganas para tener un reconocimiento internacional, en realidad no lo han hecho y cada vez se asemeja más al régimen talibán, como ha dicho, de los años 1996 a 2001. He de recordar, porque yo creo que es bueno que conste en acta, que comenzaron con restricciones como que las niñas y las adolescentes no asistieran a esas escuelas, la segregación por sexos en lugares públicos, o el veto a viajar sin velo o hacerlo siempre acompañadas de un familiar masculino en trayectos largos. Una de las últimas que hemos conocido ha sido el decreto obligatorio del burka o del hiyab en lugares públicos para todas las mujeres, e incluso en lugares privados si hay un hombre que no sea de la familia; esta es otra de las medidas a la larga limitación que tienen las mujeres en su país. También recordemos que las mujeres que trabajan en el Emirato islámico -como se autodenominan ellos, los talibanes-, en departamentos relevantes, y que no usen esa hiyab serán

despedidas de sus trabajos, al igual que si es hija o esposa de un trabajador del Gobierno o funcionario, si no usan ese hiyab, también serán suspendidas, y además se les aconseja, como ha dicho la señora Tellado, que no salgan de casa a no ser que sea por necesidad, que no viajen o que no compartan espacio con los hombres en los parques; es más, se las obliga a trabajar siempre acompañadas por un tutor masculino. Y, en el caso de que las mujeres afganas no acaten estas normas, las fuerzas de seguridad acudirán a informar a ese tutor o miembro masculino del hogar y, si siguen sin cumplirlo, se las podrá detener por tres días y se las llevará a los tribunales.

No podemos olvidar que la Agencia de las Naciones Unidas para la Igualdad de Género ha subrayado que la libertad de movimiento es un derecho humano fundamental y un requisito para que las mujeres ejerzan el resto de sus derechos y puedan participar plenamente en la sociedad, pero es que, además, en la declaración consensuada en la Conferencia de Pekín, que compromete a los 189 países que participaron en su redacción -también estaba Afganistán entre ellos-, se comprometieron a promover y proteger los derechos humanos de las mujeres y de las niñas, así como a intensificar los esfuerzos para ganar las libertades. Por esta situación atroz que viven ahí nos parece tan importante que ustedes directamente, como en el caso de la señora Nilo, vengán a la casa de los madrileños y de otras comunidades autónomas a expresarlo. Al igual que el otro día pudimos escuchar a la activista paquistaní, fundadora de Femmes for Freedom, que visitaba a España coincidiendo con el asesinato de las hermanas de Terrassa, introducía un concepto muy interesante y del que me gustaría preguntarle a la señora Nilo su opinión, ya que ella decía que se tenía que ampliar la figura del matrimonio forzoso y que se incluyera el cautiverio marital, que solo está incluido en Holanda; nos gustaría saber qué opina usted de eso.

Hablando de las hermanas de Terrassa, me gustaría lamentar que la semana pasada intentásemos sacar una declaración institucional en esta Asamblea y no saliera adelante porque no hubo unanimidad de todos los grupos, y es una verdadera pena porque, cuando vemos comisiones como la de hoy, luego estamos unidos. A mí, como joven que he nacido en España y en una democracia, con todos los derechos que tenemos, me parece repulsivo el machismo que sufren en algunos países como el suyo, porque allí sí son mujeres olvidadas por la sociedad, encarceladas en sus matrimonios, y a eso se le suma que es una situación desconocida para el resto de la gente y de los Gobiernos que se definen feministas pero que no hacen nada para visualizarlas y que salgan de ese anonimato sino todo lo contrario. Hoy tengo que agradecer a la señora Gimeno que lo haya reconocido, pero recordemos la intervención de la señora Montero hace unos meses, equiparando el machismo que sufrían las mujeres afganas y las españolas, por las cuales mi partido pidió la dimisión; por ello, me gustaría preguntarles si ustedes, las mujeres refugiadas que han llegado a nuestro país, creen que la situación es parecida en su país y en el nuestro, porque yo creo que no: nosotras salimos a trabajar sin un hombre al lado, nosotras no tenemos un código de vestimenta, nosotras podemos estudiar, nosotras podemos salir a la calle e incluso podemos volver, como dice la ministra, solas y borrachas a casa, pero en Afganistán, aunque la ministra lo compare, no se puede hacer, y lamento plenamente esa declaración de una ministra de nuestro país.

Me gustaría también preguntarle cómo cree que desde los grupos políticos podemos ayudarlas. Además de una declaración institucional, ¿qué otras cosas creen que podemos hacer nosotros?

Y termino diciendo que otra vez nuestro grupo quiere mostrar su apoyo y su solidaridad con las mujeres afganas; solidaridad que, en cualquier caso, en nuestro grupo queremos hacerla extensible a todas las mujeres en cuyos países no se respetan los derechos a causa de la extensión de movimientos integristas religiosos, ya que en ningún caso creemos que en nombre de la religión ni de la cultura se puede atentar contra la integridad y la libertad de los seres humanos. Vuelvo a retirar que muchísimas gracias por estar hoy aquí con nosotros.

La Sra. **VICEPRESIDENTA**: Gracias, señora Platero. A continuación tienen la palabra las comparecientes por un tiempo máximo de diez minutos.

La Sra. **REPRESENTANTE DE AMNISTÍA INTERNACIONAL** (Tellado García): Gracias, señorías, por las preguntas. Si les parece, hago yo una ronda de respuestas y después paso la palabra a Nilofar.

En primer lugar, en relación con algunas de las intervenciones, aunque probablemente ustedes conocen mejor los datos en materia de refugio y asilo de las personas procedentes de Afganistán, sí debemos decir que en Amnistía Internacional valoramos positivamente lo que ha hecho el Gobierno español en este sentido en materia de política exterior. En principio fueron evacuadas más de 1.900 personas; según nuestra información por parte de la Oficina de Asilo y Refugio, se han tramitado 1.650 solicitudes entre agosto de 2021 y el 8 de febrero de 2022, de las cuales 1.037 se han concedido. Muchas de las personas de las que vinieron con este programa no se han querido quedar en España, pero, obviamente, hay un gran número a las que sí se les ha concedido asilo. Un hecho destacable es que se ha aplicado por primera vez el artículo 38 de la Ley de Asilo, que permite a las personas pedir refugio en embajadas de terceros países; según este programa, 696 personas están por llegar en estos momentos, en fechas próximas: 357 mujeres y niñas y 339 hombres y niños.

Ha habido otras iniciativas internacionales importantes de apoyo a defensoras y defensores por parte del Gobierno, pero también quiero señalar que, en el Congreso de los Diputados, por ejemplo, tanto el Partido Popular como el Partido Socialista han impulsado dos proposiciones no de ley -sendos partidos- de apoyo a las mujeres y las niñas afganas; es decir, sí que hay iniciativas positivas. Ahora bien, es cierto que en materia de refugio y asilo estamos viendo recientemente un doble rasero en relación con la población que viene de Ucrania, y, en este sentido, la directiva de protección temporal, de 3 de marzo, de la Unión Europea, para acoger a personas que huyen del conflicto de Ucrania y que se ha impulsado por primera vez desde su aprobación en 2001, debería haberse aplicado también a personas procedentes de conflictos como Siria o como Afganistán; por tanto, seguimos insistiendo en que todas las personas que se ven forzadas a desplazarse, independientemente de su procedencia y bajo las mismas condiciones de cualquier persona desplazada, como desde Ucrania, deben tener este procedimiento de asilo justo, con garantías, no

discriminatorio y rápido. Además, en el caso de las mujeres y las niñas, Amnistía Internacional está pidiendo que se les conceda el estatuto del refugiado prima facie, es decir, que, por el hecho de ser mujeres y niñas, de entrada, ya se les debe garantizar, porque está demostrado que la vuelta a su país les pone en manos de nuevos riesgos de violencia y discriminación.

En relación con la pregunta de por qué se ha permitido esto -creo que de la señora Rubio- y qué piensa la sociedad, desde nuestro punto de vista, una de las claves es la falta de participación de las mujeres en los acuerdos de paz. La Resolución 1325, del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, obliga a los Estados a incluir la participación activa y significativa de las mujeres en todas las etapas de los procesos de paz, conflictos y reconstrucción. En el caso de Afganistán, en las negociaciones de Doha, en febrero de 2020, no había ninguna mención a los derechos de las mujeres en la declaración; en el equipo negociador de paz del Gobierno afgano había 4 mujeres de 21 personas y ninguna por la parte talibán, y en la Conferencia de Paz de Moscú, en marzo de 2021, había 1 mujer de 10 y cero por la parte talibán. Entonces, eso es parte de por qué, desde nuestro punto de vista, ahora no están presentes los derechos de las mujeres en el nuevo estado de las cosas.

Luego, con relación a la población, me atrevería a decir que el miedo tiene mucho que ver, porque los talibanes han estado gobernando gran parte del país durante estos veinte años. En 2017 dominaban el 50 por ciento del territorio -es decir, gobernaban sobre 15 millones de personas afganas-, y ahí han estado aplicando castigos corporales -sus estrictos, supuestamente, sistemas de justicia-, la gente ha sufrido lapidaciones, ha sufrido castigos en público...; entonces, probablemente también tenga que ver con la respuesta del pueblo. Pero, desde luego, Nilofar nos puede dar más información sobre esto, y con esto le dejo a ella que complemente; no te quito tiempo, Nilo. Gracias.

La Sra. **BAYAT NAIK ZAI**: *(Esta intervención se realiza en otro idioma).*

La Sra. **INTÉRPRETE**: Muchas gracias. Me gustaría añadir a lo que ha comentado sobre las negociaciones de paz que sí, que, desgraciadamente, no han sido lo suficientemente transparentes; solamente había una persona, a la que han utilizado como símbolo, que era Fawzia Koofi. El Gobierno habló de que habría más oportunidades para las mujeres, pero solamente ha habido hombres, que han sido los que han tomado las decisiones y los que han hablado durante estas negociaciones. Nosotras somos la mitad de la población de Afganistán, pero durante este proceso solamente han participado y han hablado los hombres; de ahí ese resultado de las negociaciones de paz.

Yo creo que lo más importante, lo mejor, es hablar de lo que está ocurriendo ahora mismo en Afganistán. Ya no estamos en las noticias, no salimos en los periódicos, las personas ya no escuchan nada sobre lo que nos está ocurriendo, ¡y se nos tiene que escuchar!; se tiene que escuchar nuestra voz en Europa, en Asia..., ¡tienen que obligar al Gobierno afgano a que respete los derechos de las mujeres! Hay muchos países que ya están apoyando este Gobierno, que lo reconocen, y ahora son ellos los que tienen el control del país; así que hay que forzarles, obligarles a que cambien las leyes que atañen a las mujeres afganas, a que cambien el modelo de sociedad y que se permita que las mujeres existan. Si nosotras no hablamos, si nos callamos..., si solamente hay silencio, el mundo

se va a olvidar de las mujeres y todo va a ir a peor para las mujeres afganas. ¡No reconozcan al Gobierno talibán!, no se puede reconocer a este Gobierno hasta que cambien las leyes hacia las mujeres; no lo reconozcan hasta que cambien y nosotras seamos ciudadanas de primer nivel. Yo sé que no es fácil, pero necesitamos que seáis nuestra voz, nuestro apoyo, nuestros ojos..., porque nosotras, como mujeres afganas, estamos solas luchando contra un grupo de terroristas. Necesitamos vuestra voz, necesitamos vuestro apoyo y necesitamos a las mujeres de Europa y de Asia. Gracias.

La Sra. **VICEPRESIDENTA**: Muchas gracias a las tres por acompañarnos hoy en esta comisión y sobre todo por vuestra comparecencia y por trasladarnos de una manera tan clara la situación que viven las mujeres en Afganistán. Sin más, y terminada comparecencia, pasamos al último punto del orden del día.

—— **RUEGOS Y PREGUNTAS.** ——

(Pausa.) Si no hay ningún ruego ni ninguna pregunta, señorías, levantamos la sesión. Muchas gracias a todas.

(Se levanta la sesión a las 12 horas y 13 minutos).

SECRETARÍA GENERAL DIRECCIÓN DE GESTIÓN PARLAMENTARIA

SERVICIO DE PUBLICACIONES

Plaza de la Asamblea de Madrid, 1 - 28018-Madrid

Web: www.asambleamadrid.es

e-mail: publicaciones@asambleamadrid.es



Depósito legal: M. 19.464-1983 - ISSN 1131-7051

Asamblea de Madrid